



Columna

Óscar Crisóstomo,
Gobernador Regional de Ñuble.



Una invitación a superar la mirada pesimista

Los resultados de la Encuesta CASEN 2024 nos entregan una noticia que merece ser valorada con responsabilidad y esperanza: Ñuble dejó de ser la región más pobre de Chile. No es solo una cifra, es una señal de que el camino recorrido como región va en la dirección correcta.

Cuando Ñuble dio el paso de ser un territorio independiente, muchos se preguntaban si estábamos preparados para asumir ese desafío. Hoy, a siete años de ese hito, los datos confirman que conducir nuestros propios destinos y pensar el desarrollo desde nuestras vocaciones productivas era una necesidad urgente y no un capricho administrativo.

Al momento de iniciar este proceso, nuestra región registraba cerca de un 35% de pobreza por ingresos. Hoy esa cifra se sitúa en 23,9%, lo que representa una disminución de más de 12 puntos. Sin desconocer que aún enfrentamos desafíos, este avance nos muestra que Ñuble ha comenzado a revertir una realidad histórica de rezago.

Este logro es el resultado de un esfuerzo mancomunado entre el Estado, los municipios, el mundo privado, las organizaciones sociales y por, sobre todo, de los ñublenses que confiaron en que tener una mejor región sí era posible. Es una invitación a mirar el futuro con optimismo.

Pero si para algunos esta cifra es insuficiente, la misma

encuesta muestra que Ñuble se ubica bajo el promedio nacional en pobreza multidimensional. Esto refleja avances concretos en áreas fundamentales para la calidad de vida: más y mejor empleo, atracción de inversiones, apoyo al emprendimiento, fortalecimiento de la salud pública, el histórico acceso a la vivienda, la disminución del ausentismo escolar y un decidido impulso al desarrollo.

Los resultados no son casuales. Son consecuencia de políticas públicas diseñadas desde el territorio y con una mirada que apuesta por una mejor región para vivir. Ser independientes nos ha permitido priorizar, asignar recursos con sentido local y construir un proyecto que pone al bienestar de las personas en el centro.

Sabemos que la pobreza sigue siendo una realidad que debemos enfrentar con decisión y sin triunfalismos. Pero también es justo reconocer que en estos años le estamos cambiando la vida a las personas. El llamado es a no bajar los brazos y a que todos los actores de Ñuble miren el futuro con optimismo, dejando atrás relatos que, por años, instalaron el pesimismo asociado a una historia marcada por la postergación. Hoy corresponde superar esas miradas y tomar los desafíos con la convicción de que cuando un territorio se gobierna desde su propia identidad, los cambios reales sí son posibles.